

No.1

# Intertextos

Cuadernos de la Facultad de Comunicación Social



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
JORGE TADEO LOZANO

[www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)



# Intertextos N° 1

Cuadernos de la Facultad de  
Comunicación Social



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
JORGE TADEO LOZANO

[www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)

Intertextos. Cuadernos de la Facultad de Comunicación Social.  
Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2004.  
136 p.; 17 cm.  
ISBN: 958-9029-69-8

1. Comunicación

CDD302.2

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano  
Carrera 4 No. 22-61 – PBX: 242 7030 – [www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)

*Intertextos: Cuadernos de la Facultad de Comunicación Social*

ISBN: 958-9029-69-8

Primera edición: marzo de 2005

Primera Reimpresión Agosto 2009

Rector: Jaime Pinzón López

Vice-Rector Académico: Juan Manuel Caballero

Decana de la Facultad de Comunicación Social: Vera Schütz

Editora Académica: Sandra Naranjo

Revisión final: Mateo Cardona Vallejo

Coordinación editorial: Andrés Londoño

Diseño y diagramación: Claudia Lorena Domínguez Pabón y

César Fernando Garzón Paipilla

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2005.

Director Editorial: Alfonso Velasco Rojas

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de la Universidad.

Impreso por Cargraphics S.A.

IMPRESO EN COLOMBIA

PRINTED IN COLOMBIA

# Intertextos N° 1

Cuadernos de la Facultad de  
Comunicación Social

Mirla Villadiego Prins

Sandra Naranjo

Sandra Liliana Pinzón Daza

Andrés Caro

Pedro Felipe Rodríguez Suárez

Edmond Marc

Julián Calero

Orlando González Gómez

Emile Elam

Vera Schütz

Alejandra María Valverde B.

Adriana Margarita Plazas Salamanca

Elizabeth Plazas

Santiago Peña Aranza



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
**JORGE TADEO LOZANO**

[www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)



***Intertextos* N° 1**  
**Cuadernos de la Facultad de Comunicación Social**

**Comunicación: ¿reproducción o cambio del orden social?**

Por Mirla Villadiego Prins.....	13
Resumen.....	13
1. Los avatares del debate.....	14
2. Los motivos de la permanencia.....	17
3. Los caminos transitados por las comunidades científicas.....	19
3.1. Conductismo y sociedad de masas.....	20
3.2. El funcionalismo y la concepción orgánica de la sociedad.....	22
3.3. El marxismo y la industria de la conciencia.....	23
3.4. Estructuralismo e inconsciente colectivo.....	25
4. Los nuevos paradigmas.....	27
4.1. La mediación en los procesos de comunicación social.....	28
4.2. ¿Complejidad social? ¿Complejidad del conocimiento?.....	30
5. La pertinencia de la investigación.....	32
6. Conclusiones.....	33
Bibliografía.....	34

**La comunicación es textual. Semiótica de la productividad  
textual e interpretación**

Por Sandra Naranjo.....	35
Resumen.....	35
Bibliografía.....	45

**Comunicación y lingüística**

Por Sandra Liliana Pinzón Daza.....	47
Resumen.....	47
Bibliografía.....	51

**Comunicación y psicología**

Por Andrés Caro.....	53
Resumen.....	53
Bibliografía.....	60

## **La comunicación y la antropología**

Por Pedro Felipe Rodríguez Suárez.....	61
Resumen.....	61
¿Dónde comenzó todo?.....	62
Bibliografía.....	66

## **Palo Alto: la escuela de la comunicación**

Por Edmond Marc.....	67
Resumen.....	67
1. El reencuentro de las ciencias sociales y la cibernética.....	68
2. Una aproximación sistémica de la comunicación.....	69
3. Una práctica terapéutica innovadora.....	70
Bibliografía.....	71

## **El cine y la mirada indiscreta**

Por Julián Calero.....	73
Resumen.....	73
Bibliografía.....	77

## **El vídeo, creatividad abierta**

Por Orlando González Gómez.....	79
Resumen.....	79
1. ¿De dónde viene el vídeo?.....	80
2. El arte y la música.....	80
3. Mi primer vídeo.....	82
Bibliografía.....	83

## **Lógicas mediáticas. Televisión: Hacia una representación real de la sociedad. La influencia del medio como herramienta para manipular al individuo**

Por Emile Elam.....	85
Resumen.....	85
1. ¿Influencia exagerada o exagerada influencia?.....	86
2. Primeros estudios: sobre la violencia.....	87
3. Televisión, cultura y democracia.....	87
4. Violencia social: responsabilidad de los medios.....	89
5. El poder de los sectores hegemónicos a través de la televisión.....	90
Bibliografía.....	92



<b>La música, entre las matemáticas y el alma</b>	
Por Vera Schütz.....	93
Resumen.....	93
Bibliografía.....	98

<b>La tradición oral: entre la enseñanza y la historia</b>	
Por Alejandra María Valverde B.....	99
Resumen.....	99
1. Introducción: entre lo popular y lo letrado.....	100
2. La tradición oral como elemento socializador.....	101
3. Tradición oral e historia.....	104
4. A manera de conclusión.....	107
Bibliografía.....	108

<b>Apuntes sobre el habla de los jóvenes</b>	
Por Adriana Margarita Plazas Salamanca.....	109
Resumen.....	109
1. Introducción.....	110
2. Dialecto y habla de los jóvenes.....	111
3. Algunos términos que usan los jóvenes para designar belleza.....	112
4. Algunos términos que usan los jóvenes para designar la fealdad.....	113
Bibliografía.....	115

<b>Reflexión en torno a la comunicación y la educación frente a la discapacidad auditiva y visual</b>	
Por Elizabeth Plazas.....	117
Resumen.....	117
1. La palabra, el poder de verbal de una generalidad.....	121
2. La imagen, ¿una opción para la educación?.....	122
3. Sensibilización frente a la discapacidad.....	124
4. ¿Hacia dónde va la comunicación?.....	125
Bibliografía.....	128

<b>Alberto Zalamea: el periodista habla desde la academia</b>	
Por Santiago Peña Aranza.....	129



A Evaristo Obregón Garcés,  
fundador y primer decano de la  
Facultad de Comunicación Social.



## Presentación

Es para mí muy grato presentar *Intertextos*, el nuevo cuaderno de la Facultad de Comunicación Social, interlocutor del pensamiento y del trabajo de nuestra comunidad académica, que se editará semestralmente.

En este primer número hemos abordado como temática *Pensar la comunicación*, con diversas reflexiones desde la multiplicidad de enfoques que su interdisciplinariedad permite. En este número los textos crean encuentros entre las ciencias y disciplinas que se han ocupado de pensar la comunicación, lingüística, semiótica, psicología, antropología, sociología y estudios culturales; reflexiones en medios y lenguajes, el cine, el vídeo, la televisión, música, así como problemáticas específicas que han sido objeto de interpretaciones investigativas, la tradición oral, el habla de los jóvenes, los retos de la comunicación y la educación frente a la discapacidad auditiva y visual.

En estos textos se hace claro que la problemática de la comunicación ha estado presente de manera constante y con diversos grados de importancia en la reflexión de diversas ciencias, cuestión que no puede restringirse al estudio de las formas comunicacionales verbales y no verbales, y mucho menos a las relaciones entre medios de comunicación masiva y comportamiento. La comunicación es una dimensión en la cual se constituye, se construye el ser humano en toda su profundidad.

Martín-Barbero afirma que nos hallamos ante la necesidad de analizar los problemas de la comunicación especialmente desde el análisis de las mediaciones, es decir, a través de los procesos de socialización mediante los cuales una sociedad se produce: sus sistemas de conocimiento, sus códigos de percepción, de valoración y de producción simbólica de la realidad. Percepciones, valores, socialización, creencias, formas de comportamiento grupal, acciones institucionales, procesos psicosociales que constituyen las mediaciones o el papel de los mediadores.

Los horizontes de encuentro que hemos matizado fugazmente en este número abren otros universos de sorpresa, de diálogo y de pregunta que serán contemplados en ediciones futuras. Sólo así los vínculos posibles serán una ocasión más para la reflexión y el asombro. Analizar los contextos de la comunicación es convocar la interdisciplinariedad, ganando así un espacio para la meditación –y más adelante la investigación cuidadosa– de los fenómenos sociológicos, filosóficos, psicológicos, lingüísticos y semióticos más generales.

*Pensar la comunicación* en su dinámica social es la tarea que hemos asumido los directivos y profesores de esta Facultad de Comunicación Social y que se materializa en el presente número.

Vera Schütz  
Decana



# **Comunicación: ¿reproducción o cambio del orden social?\***

Mirla Villadiego Prins\*\*

## **Resumen**

Este trabajo pretende responder a la pregunta de cuál es el papel que puede atribuírsele a la comunicación en el desenvolvimiento de las dinámicas sociales de la reproducción y/o el cambio del orden social, en la perspectiva de los paradigmas clásicos y nuevos de las ciencias sociales que más incidencia han tenido en la construcción del campo de estudios de la comunicación.

---

\* El presente artículo es el primero de una serie que la autora se ha propuesto realizar, en relación con las dinámicas de la reproducción y el cambio del orden social.

\*\* Magister en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. En la actualidad se desempeña como profesora del Departamento de Comunicación en la misma universidad. E-mail: [mvilla@javeriana.edu.co](mailto:mvilla@javeriana.edu.co).

## 1. Los avatares del debate

Haciendo una amplia revisión a la reflexión e investigación sobre la comunicación pública, es posible constatar en ella la presencia constante e implícita de temáticas como la reproducción y el cambio del orden social, así éstas no aparezcan siempre registradas bajo dichas denominaciones.

Decir que son constantes no es sólo referirse a la presencia reiterativa de estos temas en las agendas investigativas de las distintas comunidades científicas que se han ocupado de la comunicación pública, sino también a su permanencia, en términos cronológicos, desde que se inicia la sistematización de los estudios de la comunicación hasta hoy. La mejor prueba de ello es la discusión planteada desde los años treinta hasta los sesenta entre los que Umberto Eco<sup>1</sup> denominó por una parte como apocalípticos y por la otra como integrados.

Quienes se ubicaban en cada una de estas tendencias, ya fuera del lado de la Escuela de Frankfurt, con sus bases puestas en Marx, Freud y Hegel, o del lado de la sociología empírica norteamericana, de inspiración positivista, se preguntaban por el tipo de efecto que los modernos medios de comunicación masiva tendrían sobre las culturas de las sociedades europeas y norteamericana.

Las respuestas procedentes de uno y otro lado son ampliamente conocidas: para los integrados, el efecto era obviamente positivo, puesto que estos medios permitían introducir cambios revolucionarios en la sociedad, por cuanto democratizaban una cultura que hasta entonces había sido privilegio de las elites. Para los apocalípticos, sin embargo, éste era sólo el paliativo, puesto que realmente lo que provocaban era, por una parte, la degradación y vulgarización de la cultura, y por la otra, la pérdida de la individualidad y el encadenamiento de las masas a un nuevo tipo de alienación que ensombrecía las conciencias para garantizar la reproducción de un orden social desigual.

En América Latina las temáticas de reproducción y cambio social<sup>2</sup> fueron introducidas por la vía del debate y la confusión que se produjo en los años setenta y ochenta sobre la cultura popular. Los investigadores que por aquellos años intentaban dar luces sobre un análisis de la comunicación más acorde con la realidad latinoamericana, fomentaron la idea de que las investigaciones no podían seguir partiendo de unos conceptos y unas metodologías foráneas sino que debían partir de una relectura de la historia social de estos países.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Editorial Lumen, 1981.

<sup>2</sup> José Joaquín BRUNNER, «Cultura popular, industria cultural y modernidad», en *Un espejo trizado: ensayo sobre cultura y políticas culturales*, Chile, Flacso, 1988.

<sup>3</sup> Jesús MARTÍN-BARBERO, «Perder el objeto para ganar el proceso», en revista *Signo y Pensamiento*, N° 18.



Desde este punto de vista, el sujeto a investigar era el pueblo con su cultura: la cultura popular. Pero no había un consenso entre los investigadores que permitiera definir o describir de manera unívoca este concepto.

La mejor muestra de ello la observamos en las fuentes que inspiraron la investigación al respecto,<sup>4</sup> puesto que si bien es cierto que algunos investigadores se colocaron del lado de las teorías de Pierre Bourdieu, para sostener que la cultura popular reproducía el orden hegemónico, dejando con ello al pueblo desprovisto de cualquier iniciativa que sirviera para impugnar, rechazar o criticar el orden establecido, también lo es que quienes se ubicaron del lado de Antonio Gramsci creyeron encontrar en la popular una cultura distinta, dotada de determinación y autonomía no sólo para resistir la ofensiva del orden hegemónico, sino también con el potencial suficiente para elevarse como constructora de un nuevo orden social.

Incluso en algunos casos, al decir de José Joaquín Brunner, se intentó la construcción de perspectivas conciliatorias entre las dos posiciones.<sup>5</sup> Sin embargo, según Brunner se trataba de posiciones irreconciliables, puesto que si a lo popular se lo consideraba como a una cultura distinta de la hegemónica, provista de sus propias concepciones del mundo, implícitas en el pensamiento y la acción de las clases populares, con sus aparatos difusores y sus agentes especializados tanto en la producción como en la difusión de dichas concepciones, entonces, sencillamente, lo popular no podía reproducir lo hegemónico sino sólo reproducirse a sí mismo.

En tales circunstancias, la única alternativa posible para Brunner era la de retomar el concepto de folklore, propuesto también por Gramsci, para nombrar y definir la cultura del pueblo como una cultura hecha de fragmentos, que se rearmen continuamente, tanto con los substratos de una mentalidad de resistencia, como con la seducción procedente de la organización de la cultura y la comunicación que los grupos hegemónicos han alcanzado.

Recientemente, en los años noventa, las temáticas de la reproducción y el cambio social se renuevan a partir de la lectura que se hace a las sociedades postmodernas y a las maneras como estas sociedades construyen el consenso. Autores como Gilles Lipovetsky sostienen que hoy en día es posible observar cambios radicales en la manera como se desarrolla la vida social.<sup>6</sup> Para este

---

<sup>4</sup> BRUNNER, *op. cit.*

<sup>5</sup> Según BRUNNER, esta actitud se encuentra presente en dos documentos de NÉSTOR GARCÍA CANCLINI, titulados «Cultura transnacional y culturas nacionales» y «Las culturas populares en el capitalismo».

<sup>6</sup> Gilles LIPOVETSKY, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1986.

autor, los cambios, producidos por el creciente y continuo desarrollo tecnológico, así como la acelerada expansión de la sociedad de consumo, instituyen lo que él y otros pensadores contemporáneos denominan socialidad, esto es, una nueva manera de fundar lo social, ya no sobre el interés y el compromiso por lo colectivo, en los que descansaba hasta hace algunos años la preocupación por la supervivencia de la sociedad, sino precisamente en la persona, dando lugar a lo que desde las ciencias sociales se ha llamado el retorno al sujeto.

No obstante, a este sujeto no se lo definirá más desde las concepciones clásicas, que lo entendían como individuo racional, sino como a un narciso, preocupado y concentrado en el cuidado de sí mismo, indiferente a las problemáticas que no afectan directamente su radio de acción y seducido permanentemente por el discurso erotizado de los medios de comunicación masivos. Se trata de un sujeto desactivado políticamente, incapaz de tomar partido más allá de sus preocupaciones inmediatas y que no opone resistencia frente al futuro incierto que el capitalismo corporativista tiende a marcar para las sociedades.

La desactivación política resulta ser entonces, desde esta perspectiva, la mejor manera de garantizar la perpetuación de ese nuevo orden político que se instituye con la socialidad contemporánea. Lo curioso, sin embargo, es que dicha desactivación no funciona por la restricción al volumen de la información que circula en la sociedad sino, por el contrario, por la saturación de una información muy variada, pero a la vez muy banalizada, que inmoviliza y atomiza a los miembros de las sociedades de hoy y que también lo hará a los del futuro.

Otros autores, políticamente menos radicales en sus análisis de la postmodernidad, sostienen que la tecnología ha vuelto al mundo y a la sociedad más complejos y que esa complejidad no es aprehensible desde los modos tradicionales de pensar, proponiendo con ello unos nuevos modos de producir conocimiento en los que habría que insertar la reflexión sobre la reproducción y/o el cambio del orden social.

Pero si las temáticas de la reproducción y/o el cambio del orden social han sido unas preocupaciones constantes en las agendas de las comunidades científicas que han teorizado y teorizan hoy sobre la comunicación pública, vale la pena preguntarse no sólo por las razones que motivan y explican dicha constancia, sino también por los caminos transitados para la producción investigativa de las comunidades científicas, las lecturas que de ellas pueden hacerse con respecto a estas temáticas y su pertinencia para comprender el presente y anticipar, así sea vagamente, el futuro de las sociedades.

A intentar algunas posibles respuestas a estas preguntas, se dedicará el desarrollo de las páginas que se presentan a continuación de estas líneas introductorias.

## 2. Los motivos de la permanencia

Sin poder afirmar que sean los únicos, probablemente son tres los principales motivos que han generado la permanencia de las temáticas de la reproducción<sup>7</sup> y/o el cambio del orden social<sup>8</sup> en las agendas investigativas de las comunidades científicas que se ocupan del estudio la comunicación pública.

El *primero* de ellos tiene que ver con el hecho de que en los estudios de comunicación, como en las ciencias sociales, la producción del conocimiento proceda o se realice a partir de esquemas o modelos de investigación, denominados por Thomas Kuhn paradigmas,<sup>9</sup> en los que dicha producción se funda en una

---

<sup>7</sup> El concepto de reproducción social es susceptible de ser leído desde las distintas perspectivas fundadas por los paradigmas de las ciencias sociales; sin embargo, es en los trabajos de Pierre Bourdieu donde asume una formulación explícita. Según Bourdieu, el sentido práctico que adquirimos en el seno de las comunidades a las que pertenecemos, nos lleva a construir *habitus*, esto es, una especie de estructura mental que estructura y es estructurada por la práctica. El *habitus* no actúa sobre los individuos a la manera de estímulos, es decir, como si se ejerciera sobre ellos una determinación directa, que ejerce efectos inevitables e inmediatos. Por el contrario, el *habitus* funciona con una alta intervención de las leyes de probabilidad, debido a que si bien es cierto que los individuos actúan con casi total coherencia con los requerimientos del orden social, ello no es el resultado de una imposición externa sino más bien la consecuencia de una selección realizada a partir de los esquemas de percepción, pensamiento y acción que cada individuo ha heredado del grupo social o ha adquirido con su experiencia personal. La coherencia entre los requerimientos del orden y la acción individual no se explica entonces de manera mecánica sino como si se tratara de una orquestación sin director de orquesta. No obstante, el *habitus* no es una creación exclusivamente individual, pues según Bourdieu es también posible hablar de un *habitus* social, que es el que se expresa en el conocimiento, que siendo heredado de generaciones pasadas, sobrevive en nuestra cotidianidad y tiende a perpetuarse en el futuro. En lo que respecta a los sistemas sociales, el *habitus* no es sólo continuidad con el pasado y proyección hacia el futuro sino, además, la posibilidad misma de que los individuos se adapten por sí solos a las condiciones de vida que se le imponen.

<sup>8</sup> En abierta oposición al concepto de *reproducción* se encuentra el concepto de *cambio*, pues éste, lejos de ocuparse del problema de la continuidad de un orden social, se interesa en visualizar las rupturas, las discontinuidades, las transformaciones que dan lugar a un nuevo orden social. Desde la perspectiva del cambio, las ataduras con el pasado y con los modelos de pensamiento y acción que tienden a reproducir el orden establecido no parecen un obstáculo imposible de superar. Quienes teorizan la dinámica social desde esta perspectiva, consideran que el paso de un sistema social a otro es posible siempre y cuando no sólo cambien las condiciones de existencia de los grupos sociales, sino también los sistemas de socialización con los cuales se pueda comprender ese nuevo orden y adaptarse a él.

<sup>9</sup> El concepto de *paradigma* es entendido aquí en el sentido en que Thomas Kuhn lo definió en su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, esto es, como el conjunto de creencias generadas y compartidas por una comunidad científica para guiar sus procesos de producción y legitimación del conocimiento. Frecuentemente a estas creencias se les atribuye el nombre de *premisas*, que pueden ser de tipo epistemológico, cuando se refieren a los conceptos y los métodos con los cuales

relación simbiótica entre las intuiciones o premisas que prefiguran las búsquedas de una comunidad científica y sus propios hallazgos. La simbiosis se produce porque, por un lado, los hallazgos parten de intuiciones, pero al mismo tiempo estas intuiciones se legitiman en la medida en que los hallazgos las corroboren.

No es una cosa distinta lo que ocurre en la investigación sobre comunicación pública, pues ésta tiene como puntos de partida intuiciones que permiten imaginar el modo como se producen las dinámicas de los sistemas sociales y la manera como la comunicación participa en ellas. Seguidamente, si los resultados de las investigaciones corroboran las intuiciones, automáticamente estas últimas se legitiman.

Como reproducción y cambio son las dos maneras de imaginar el modo en que interviene la comunicación en la generación de una dinámica o un desenvolvimiento de los sistemas sociales, se puede decir que son puntos de partida obligados, garantizando con ello su permanencia en las agendas investigativas.

Cabe aclarar que aun cuando los puntos de partida sean los mismos, los caminos que se recorren suelen depender de los intereses de las comunidades científicas y de las influencias que hayan recibido, definiendo así a los paradigmas y proporcionando, al mismo tiempo, una identidad a las comunidades científicas.

La influencia de esas intuiciones, premisas, o puntos de partida es constatable, no sólo a partir de las lógicas que son deducibles en los resultados de las investigaciones, sino también en la referencia explícita a los trabajos de quienes pueden considerarse como padres fundadores de cada comunidad científica.

No es extraño entonces, encontrarse con una interminable lista de citas o referencias continuas a Marx, Hegel, Freud, Lévi-Strauss, Barthes, Saussure, Parsons,

---

la comunidad define a sus objetos de investigación y/o a las relaciones que se establecen entre ellos; axiológico, cuando se refieren a los valores que la comunidad forja en torno a esos objetos, y ontológico, cuando precisan la definición del ser en la cual se fundan. Aunque en esencia los paradigmas sean utilizables a la manera de caja de herramientas, eso no quiere decir que su existencia permanezca inalterable en el tiempo, sino que como herramientas son susceptibles de modificaciones, para mantener vigente la legitimidad del paradigma e ir ajustándolo a las necesidades de la comunidad. No obstante, cuando esos ajustes llevan a transformar radicalmente la manera de producir conocimiento y cuestionar la legitimidad del paradigma, lo que se ha producido no es un ajuste sino una revolución científica. Estas revoluciones se producen fundamentalmente porque las premisas del paradigma dominante no permiten una explicación satisfactoria de las preocupaciones científicas de la comunidad, porque las investigaciones que se van desarrollando abren nuevas vías para la resolución de los problemas de la investigación o porque los cambios sociales van presionando unas formas de producción del conocimiento más acordes con sus realidades. En la actualidad, cuando se utiliza el concepto de *revolución científica*, suele servir para marcar una línea fronteriza que opone las maneras tradicionales de producir el conocimiento a unas nuevas maneras que intentan dar cuenta de la complejidad social y que, por ejemplo, define, por un lado, las relaciones entre los individuos con el entorno institucional como rígidas, deterministas, mecánicas, universalistas y pasivas, y por el otro, como flexibles, aleatorias, localistas, participativas.

Merton, Skinner, Watson, Martín-Barbero, Serrano, Morin, etc., que evidencian que se comparten o se rechazan algunas creencias que inciden en la manera como se conciben las relaciones entre comunicación y las dinámicas mencionadas.

El *segundo motivo* tiene que ver con el hecho de que, dentro de las comunidades científicas, se considere a la comunicación como uno de los más importantes sistemas de socialización, gracias a los que no sólo se hace posible la reproducción, sino también la constitución de un nuevo orden social.

El papel que se le atribuye a la comunicación en la reproducción depende, en buena medida, de las maneras como esta última sea entendida. De este modo, si se considera el concepto de reproducción desde la perspectiva de una *continuidad histórica* que se produce por la acción de diversos mecanismos, como pueden ser, en el caso de la sociología de Pierre Bourdieu, el *habitus*, en el de la Escuela de los *Anales* las mentalidades, en el del marxismo la alienación, en el del estructuralismo la estructuración del inconsciente, o en el del funcionalismo la interiorización de la norma. Entonces, el papel atribuido a la comunicación es el de reforzamiento de unas visiones de mundo, inscritas de alguna manera en la memoria de los individuos y de los grupos.

Por otra parte, si se considera el concepto de reproducción desde la perspectiva de la puesta en funcionamiento de algunos mecanismos que permiten la *adaptación* de los individuos al sistema y a las cambiantes condiciones de existencia, entonces el papel atribuido a la comunicación cobra una dimensión diferente, puesto que del uso que se dé a los sistemas de comunicación depende la continuidad o la transformación progresiva del sistema social, generando con ello posibilidades de cambio. En esta perspectiva podemos ubicar la orientación conductista de los estudios de comunicación, algunas tendencias del marxismo, y algunas de las nuevas visiones que aportan los estudios de la comunicación en el contexto de la postmodernidad.

Finalmente, el *tercer motivo* es que los cambios que se producen en la sociedad estimulan de manera permanente entre las comunidades científicas la búsqueda de nuevos caminos para recorrer y para generar interpretaciones mucho más precisas de aquellas con las que se cuenta. Como es de esperarse, la consecuencia ante esas circunstancias es también un cambio en las maneras de ver, de valorar, de entender y de explicar los fenómenos sociales, fundando con ello nuevas teorías y a veces nuevos paradigmas que, sin embargo, en muchas ocasiones, insisten en retomar viejos problemas y preocupaciones sobre fenómenos que son reiterativos en la historia de las sociedades.

### **3. Los caminos transitados por las comunidades científicas**

La trayectoria investigativa de las comunidades científicas no es simplemente observable en los resultados concretos y explícitamente expuestos en los traba-

jos académicos que legan a las sociedades. Como resultado de una serie de elecciones realizadas por cada comunidad para decidir los problemas a investigar, los conceptos y los métodos producidos o acogidos para guiar la investigación, y los contextos históricos y geográficos que circunscriben su trabajo, son deducibles una serie de orientaciones a partir de las cuales no sólo es posible hacer lecturas alternativas sino también nuevas lecturas a asuntos que no necesariamente ocuparon el centro de atención de dichas comunidades.

De este modo, aunque la pregunta por el papel que la comunicación pública cumple tanto en la dinámica de reproducción como en la de cambio del orden social no haya sido una pregunta explícitamente formulada por algunas comunidades científicas, eso no quiere decir que, desde las orientaciones de su trabajo, no sean deducibles algunas respuestas para ella.

A partir de estas consideraciones no sólo se pueden explicar, entonces, las relaciones existentes entre las intuiciones o puntos de partida iniciales, las formulaciones que efectivamente se hacen en términos de teorías y las influencias que éstas ejercen sobre los debates y sobre las teorías que se producen con posterioridad, sino también la posibilidad de responder específicamente a estas preguntas: ¿qué puede leerse en los textos clásicos de las más influyentes comunidades científicas con respecto a la relación entre comunicación, reproducción y/o cambio del orden social? ¿Y cómo estos textos alimentan las ideas que implícitamente se inscriben en los debates que hemos señalado en la introducción de este artículo? Evidentemente, no son preguntas fáciles de responder, y por lo tanto no se trata en estas páginas de agotar sus posibles respuestas, sino de señalar algunos puntos de vista que permitan hacerse una idea general de lo que se ha pretendido plantear en este texto.

### **3.1. Conductismo y sociedad de masas**

Cuando desde el siglo XIX algunos medios de comunicación (el telégrafo, el teléfono, la radio de auriculares, el cine mudo, la fotografía periodística y publicitaria) comenzaron a atraer a esa masa de recién llegados a la ciudad, también se convirtieron en objeto de preocupación por parte de los sectores intelectuales,<sup>10</sup> porque se consideraba que, más allá de reducir los obstáculos que para la

---

<sup>10</sup> Específicamente, en Inglaterra se dio un movimiento intelectual que a finales del siglo XIX quiso poner freno a la destrucción que, a su entender, la moderna publicidad operaba sobre la cultura inglesa, a través de lo que se conoció como «estudios culturales». Éstos eran una serie de programas de educación para adultos en los que se proponía, entre otras cosas, una mayor difusión de la literatura inglesa. Para una mayor información sobre el particular, consultar en la revista *Telos* N° 49 el artículo de Armand MATTELART y Erik NEVEU titulado «La institucionalización de los estudios de la comunicación: historias de los *Cultural Studies*».

comunicación representaban las posibilidades de transportar información a largas distancias en un lapso de tiempo reducido, estos nuevos medios seducían a gran parte de la sociedad con sus discursos transformados en mercancías, que simplificaban y descontextualizaban el acontecer social, al tiempo que producían el efecto perverso de manipular a los individuos en función de garantizar la acumulación ampliada de capital.

Desde la perspectiva de estos intelectuales, el siglo XIX estaba asistiendo al nacimiento de una sociedad homogeneizada a la que denominarían *sociedad de masas* y en cuyo origen estaban fundamentalmente dos factores: el *primero* de ellos tenía que ver con un cambio en la composición demográfica de las naciones, en las que se evidenciaba un crecimiento de las zonas urbanas estimulado por la industrialización, y una disminución de la población rural debida a la crisis del campo.<sup>11</sup>

Para algunos sociólogos como Georg Simmel, este fenómeno tuvo efectos sobre la población que emigraba, debido a que sus mentalidades, sus costumbres y el modo de resolver su cotidianidad ya no funcionaban en la ciudad, en donde por el contrario tenían que enfrentarse a nuevos problemas, que debían ser resueltos bajo lógicas distintas a las de la emotividad, dominante entre el sector campesino.

La nueva vida en la ciudad suponía un aumento en el número y en la complejidad de los intercambios simbólicos que se llevaban a cabo diariamente y una necesidad de que éstos se realizaran de manera eficiente, de modo que frente a la manera de enfrentar la vida con el sentimiento, en el campo, se opondrá el modo de enfrentar la vida con la racionalidad, en la ciudad.

Según Simmel, esta situación llevó a una pérdida del vínculo de los individuos con las tradiciones de sus grupos de origen, que más tarde los sociólogos de la comunicación interpretarían como el camino que llevaría a los individuos a ser un blanco fácil de la acción de los medios, pues éstos entrarían a socializar unos modos de conducirse en la ciudad que serían acogidos por los recién llegados como aportaciones útiles para sus vidas. La socialización producida, según esto, por los nacientes medios de comunicación masiva, apuntaba directamente hacia una adaptación de los individuos a la vida en la ciudad, de modo que no se produjeran desviaciones.

El *segundo factor* señalado por estos intelectuales como generador de la sociedad de masas, es el que tiene que ver con el poder que, desde el paradigma conductista, se le atribuyó a los medios de comunicación masiva. Desde esta co-

---

<sup>11</sup> Los efectos generados por el desplazamiento del campo a la ciudad son bien examinados por Georg Simmel, en su libro *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*.

riente de pensamiento se supuso que los efectos producidos por las relaciones entre los medios de comunicación y la sociedad podrían ser estudiados de la misma manera como se venían estudiando las conductas, es decir, a partir de las relaciones entre el individuo y el medio ambiente social o físico donde viviera.

Con ello se inauguraba una corriente de estudios de la comunicación que suponía que los efectos tenían su origen en las motivaciones que externamente producían los medios sobre los individuos. La acción o el comportamiento individual no se explicaba por otro medio distinto al de la motivación externa, frente a la cual el único camino posible era la reacción mecánica, o en otras palabras el efecto generado por la estimulación.

Es evidente que, desde esta perspectiva, es posible pensar el papel que la comunicación pública cumple tanto en el cambio como en la reproducción, puesto que puede suponerse que de acuerdo con el uso que el orden social dé a la comunicación, y más específicamente a sus medios tecnológicos de difusión, se va a favorecer una u otra dinámica social.

Son bien conocidas las denuncias a la manipulación que, a partir de este modo de entender la acción de los medios, hicieron muchos intelectuales de derecha y de izquierda, pero también las reivindicaciones que otros tantos realizaron apoyados en las bondades que el difusionismo ofrecía, al permitir generar climas de opinión y comportamientos favorables para el mantenimiento de un orden social que, en el caso de los Estados Unidos, se promocionaba como más justo y democrático.

### **3.2. El funcionalismo y la concepción orgánica de la sociedad**

Fue la imagen del organismo humano la que proporcionó al funcionalismo una idea de cómo estaba organizada y cómo funcionaba la sociedad. A ésta se le consideraba como un conjunto de partes interrelacionadas y organizadas de manera tal que se pudiera desarrollar una serie de acciones destinadas a proporcionar dinamismo y estabilidad al sistema social.

La acción de los medios de comunicación, como partes o subsistemas de ese organismo, se orienta en esta dirección. Su función se suponía encaminada a generar congruencia a nivel cognoscitivo entre los contenidos mediáticos y las necesidades, las normas, los valores, las costumbres, las opiniones, las actitudes y las expectativas de los diversos grupos que integraban la sociedad.

La concepción según la cual los medios de comunicación propiciaban una abierta manipulación de los individuos para conseguir la reproducción y/o el cambio del orden social, es reemplazada por la idea de que los medios poseen la capacidad de encausar diversas expectativas, necesidades y opiniones hacia las finalidades de conservación del sistema.



Así, desde la perspectiva de los estudios funcionalistas, las teorías conductistas de la comunicación revelaban una sobrevaloración de la capacidad que se le atribuía a los medios para producir efectos inmediatos e inevitables sobre las audiencias. Los estudios funcionalistas, por el contrario, percibían que el poder de los medios para producir manipulación y control se veía limitado por la capacidad observada en los destinatarios para interponer barreras a la acción de la comunicación masiva.

Era obvio que se partía de una nueva consideración del receptor en la que, lejos de ser éste un ente pasivo y condenado a obedecer ciegamente los designios de los emisores, era un actor con todas las competencias necesarias para tomar distancia o encontrar aceptables los contenidos de los medios. La identidad de este actor no dependía entonces del artificio de los medios sino más bien del tipo de interacción social que podría establecer en otros ámbitos de su vida, con otros actores o instituciones.

No en vano valoró Lazarsfeld<sup>12</sup> el papel que, en la conformación de la opinión, cumplían las interacciones de los individuos con sus grupos de afinidad (la escuela, la iglesia, el sindicato, las asociaciones profesionales, el trabajo, etc.), pues fue consciente de la gran influencia generada por ellas.

Las aportaciones de Lazarsfeld permitieron comprender que la construcción del consenso y la reproducción del orden social no dependían de la posibilidad de poner a los individuos a actuar y a pensar al unísono, sino más bien de enmarcar sus acciones, pensamientos y deseos dentro del margen operativo del sistema, es decir, que la función de los medios de comunicación era la de reforzar aquellos valores, opiniones y conductas que favorecían en mayor medida la estabilidad del sistema y de prestar poca atención a los que por el contrario generaban disonancia a los intereses del orden.

### **3.3. El marxismo y la industria de la conciencia**

El análisis al desarrollo histórico de la sociedad permitió a Marx y a los marxistas sostener la idea de que fue la necesidad de asociarse para luchar contra las condiciones hostiles de la naturaleza, la que dio origen a las distintas formaciones sociales. El tipo de organización social es una forma de respuesta frente a esas necesidades. Sin embargo, el análisis histórico señala también la tendencia de estas formaciones hacia su perpetuación en el tiempo aunque sean incapaces de satisfacer, plenamente, las necesidades de la gran mayoría.

Desde la perspectiva marxista, la formación social capitalista logra perpetuarse gracias a la coherente interacción que establece entre las dimensiones

---

<sup>12</sup> Estas apreciaciones de Lazarsfeld pueden encontrarse expuestas en su artículo «La campaña electoral ha terminado», que aparece publicado en el volumen 3 de la *Sociología de la comunicación de masas* de Miguel de Moragas (ed.), Barcelona, Gustavo Gili, 1993.

materiales o infraestructurales, organizativas o estructurales y simbólicas o superestructurales, para dotar de sentido y dar materialidad tanto a la vida de los individuos como a la de la sociedad.

En lo que se traducen esas interacciones es en unas mutuas afectaciones en las que las dimensiones que intervienen son determinantes y a la vez determinadas por el tipo de relación que establecen entre ellas y con la sociedad. Así, desde la perspectiva marxista, la dimensión infraestructural de una formación social dada es determinante y a la vez determinada por el tipo de representación simbólica presente en la dimensión superestructural e igualmente por el tipo de organización social que revela su estructura.

La perpetuación del orden social se produce, entonces, porque los grupos dominantes ejercen el control sobre los medios de producción y difusión de representaciones simbólicas, para garantizar la consonancia entre individuos y orden social. Sin embargo, lo que desde el propio marxismo se constata es que este control no es evidente para casi ninguno de los grupos que integran la sociedad, porque se produce a través de mecanismos que actúan de manera implícita en la conciencia.

Alienación e ideología son los dos mecanismos que orientarán la percepción, el pensamiento y la conducta de los individuos en favor del orden establecido. Pero cada uno de ellos remite, en el caso de sociedades preindustriales e industriales, a procesos que, aunque complementarios, son diferentes. La alienación, por ejemplo, se concreta como esa especie de distorsión que experimenta el conocimiento de la realidad, cuando ésta es objeto de atención de la conciencia, haciendo ver como natural lo que en realidad es un orden artificialmente creado e impuesto a la sociedad.

De este modo, la conciencia genera una comprensión falseada de la realidad. Esta situación puede explicarse como una consecuencia de la fuerza con que se difunde la ideología, es decir, ese sistema de creencias, normas, valores, opiniones y actitudes que están al servicio de los intereses de los grupos en el poder y que, por lo tanto, no corresponden a un conocimiento racional de la realidad.

En las sociedades postindustriales, los mecanismos reproductivos de la alienación y de la ideología son transformados. A este respecto, los frankfurtianos observaron que, a la luz de las nuevas condiciones generadas por el desarrollo tecnológico y el crecimiento del consumo, la alienación y la ideología dejan de ser mecanismos que orientan la elaboración de representaciones sobre la realidad y sobre la cultura para *convertirse ellas mismas en las representaciones de la realidad* y de la cultura de estas sociedades.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Estas precisiones son realizadas por Blanca Muñoz L. en el capítulo que dedica al marxismo en su libro *Cultura y comunicación*.

Concebidas bajo la lógica del beneficio, que caracteriza a todo tipo de relaciones económicas, las representaciones de los medios, en las que se convierten la alienación y la ideología, se expresan subyacentes o implícitas en casi todos los intercambios y desde luego en casi todos los discursos de la cultura industrial, que es la cultura de las sociedades postindustriales.

El concepto de industria cultural define a una cultura que no nace de manera espontánea en las masas sino que es producida para ellas de manera industrial, esto es, producida en serie y convertida en una mercancía más, que puede someterse a los imperativos del mercado. Es esa transformación de la cultura<sup>14</sup> en cultura industrialmente producida la que, según los frankfurtianos, favorece la perpetuación del orden social. Esto obedece a que el desarrollo tecnológico en general, y la industria cultural en particular, reducen la cultura a una existencia unidimensional<sup>15</sup> en la que, a diferencia de lo que ocurría en las sociedades preindustriales e industriales, no existen posibilidades de contrastación entre la racionalidad que proponen los contenidos de la industria cultural y otras dimensiones con capacidad de oposición o de negatividad frente a tales propuestas, como es el caso, por ejemplo, del arte.

Se trata de una unidimensionalidad que también penetra los otros ámbitos en que se desarrolla la existencia del hombre, sin que éste oponga fuertes resistencias, porque ha sido reducido en su condición humana y porque no se le ha permitido perseguir sus propios intereses sino sólo aquellos que favorecen al orden social al que pertenece.

Finalmente, aunque desde la perspectiva teórica del marxismo existe la tendencia a observar a la comunicación como uno de los más importantes mecanismos que permiten la reproducción del orden social, lo cierto es que desde la praxis política a ésta se la ha utilizado como un medio eficaz para la difusión de sus ideas con miras a la transformación radical de la sociedad.

### **3.4. Estructuralismo e inconsciente colectivo**

El análisis del lenguaje más allá de sus posibilidades expresivas es la preocupación que, sin lugar a dudas, nos permite encontrar una explicación de corte estructuralista al papel que la comunicación cumple en la reproducción del orden social. Cuando Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes intentaron aplicar el

---

<sup>14</sup> Tomo el concepto de *industria cultural* tal como lo entiende Theodor W. Adorno en su artículo titulado «La industria cultural», que aparece compilado en el libro de Jesús Martín-Barbero y Armando Silva, publicado bajo el título de *Proyectar la comunicación*.

<sup>15</sup> Para mayor información al respecto puede consultarse el texto de Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*.

análisis de las estructuras lingüísticas al examen de las estructuras sociales encontraron que las distinciones saussureanas entre *lengua* y *habla* y entre *significante* y *significado* eran insuficientes para dar cuenta de los complejos procesos de significación que tenían lugar tanto en las sociedades de tecnología simple como en las sociedades con un desarrollo tecnológico más avanzado.

El problema era que la definición de signo como unidad de significación resultaba demasiado simplificada frente a la complejidad que parecían aportar los enunciados de cada cultura, y a su vez las distinciones entre lengua y habla, tal y como se habían entendido hasta entonces, no permitían un análisis más allá del lenguaje.

Esta constatación permitiría a estos autores realizar nuevas búsquedas, que les llevarían a iniciar el estudio de los lenguajes no sólo desde lo que éstos dicen, de manera efectiva y transparente, en el plano de la expresión, sino también desde lo que queda enunciado, de manera potencial e implícita, en el plano del contenido.

En otras palabras, de lo que se trataba era de volver objeto de análisis lo *no dicho*, pero, en cambio, plenamente significativo para ordenar el pensamiento y las acciones cotidianas de los individuos. La existencia parasitaria de lo no dicho en el plano de la expresión es lo que permite construir una significación coherente con los horizontes significativos, trazados por el orden social instituido.

Esto se debe a que en lo no dicho explícitamente se contienen las lógicas desde las cuales el inconsciente colectivo pre-construye las taxonomías o las clasificaciones de los signos y objetos, que manejamos conscientemente para ordenar la realidad y hacerla comprensible. Lo no dicho aparece como el indicativo más claro de la existencia de un inconsciente colectivo, que habita implícitamente en el lenguaje y que impone límites a la manera como se producen los procesos de significación de una sociedad.

Desde la perspectiva crítica de Barthes, esta situación se traduce en un problema, pues si bien es cierto que el inconsciente colectivo pre-construye las taxonomías que le dan sentido al mundo, también lo es que quien le otorga legitimidad social a esas taxonomías es el poder, a través del uso y el control que éste hace de los sofisticados aparatos de comunicación con los que cuenta la sociedad postindustrial.

En este sentido, el habla de una sociedad, esto es, los usos que cada hablante hace de la lengua, es decir, de la institución o de la convención lingüística, no se producen de manera completamente libre o espontánea, sino que por el contrario ésta es programada desde el inconsciente y desde los resortes del poder.

Puede decirse entonces que el poder practica una serie de operaciones de neutralización de los lenguajes que se difunden insistentemente a través de los medios de comunicación, pues sólo de ese modo la sociedad puede encontrar

como aceptable y razonable la aparente multiplicidad de discursos con los que la publicidad promociona productos y a la vez alimenta el universo imaginario de nuestro tiempo, en función de la reproducción ampliada de capital. Es el consumo de productos, pero también el de las imágenes que repetidamente la publicidad nos vende de ellos, lo que constituye la clave a través de la cual el poder afianza la condición de alienación lingüística, con la cual se mantiene en su posición de privilegio.

#### **4. Los nuevos paradigmas**

A partir de una serie de transformaciones sociales que se empiezan a evidenciar desde la segunda posguerra mundial y que toman fuerza en los años ochenta, gracias al vertiginoso desarrollo de la tecnología y del crecimiento de la sociedad de consumo, en las ciencias sociales se produce un cambio de perspectiva<sup>16</sup> en el que la atención deja de estar centrada en la manera como las estructuras institucionales imponen a los individuos unos modos de vida, para focalizarse en el modo como éstas empiezan a negociar con los individuos haciéndose cada vez más flexibles frente a sus requerimientos.

Se trata de una nueva etapa en el desarrollo de las sociedades en las que hay un re-conocimiento a las prioridades del individuo por encima de las de la sociedad, un retorno al sujeto, como desde las ciencias sociales se lo ha denominado. Evidentemente es un movimiento que se está produciendo en todos los ámbitos de la vida de la sociedad y que tiene consecuencias en la política, cuando las democracias buscan hacerse cada vez menos representativas y cada vez más participativas; en la economía, cuando se busca cada vez más desestandarizar<sup>17</sup> la producción para dar lugar a una oferta más plural, que sea capaz de satisfacer diversos gustos; en el conocimiento, cuando cada vez hay una mayor atención sobre lo micro, sobre lo local, sobre lo inmediato, sobre lo cotidiano; en la cultura, cuando se amplía y se diversifica la oferta cultural para satisfacer a un mayor número de gustos pero también para ofrecer un mayor conocimiento sobre el entorno y sobre la tecnología, cuando su producción tiende a favorecer más las necesidades individuales que las sociales. En estas circunstancias se precisa entonces establecer la distinción entre los conocidos

---

<sup>16</sup> Estos puntos de vista están consignados en el artículo de Armand y Michèle MATTELART, titulado «Los ochenta: retorno del sujeto y mediación tecnológica», compilado en el libro de Jesús MARTÍN-BARBERO y Armando SILVA, *Proyectar la comunicación*.

<sup>17</sup> La idea de la desestandarización de la producción es tomada del texto «Otro territorio», del sociólogo brasileño Renato ORTIZ.

como los viejos paradigmas de las ciencias sociales y los nuevos, más preocupados por teorizar sobre estas nuevas condiciones sociales.

#### **4.1. La mediación en los procesos de comunicación social**

En los años setenta surgió el paradigma de la mediación fuertemente emparentado con fuentes epistemológicas de distinto origen, entre las que podemos destacar al marxismo, al estructuralismo y más tarde a los estudios culturales. Del primero, asumió el presupuesto de la existencia de un sistema social que establecía relaciones de interdependencia con el sistema de comunicación. Estos sistemas se hallaban organizados a partir de una selección de tareas, cuya realización estaba encaminada a lograr la reproducción o perpetuación del primero.

En esta perspectiva, Manuel Martín Serrano<sup>18</sup> buscó clarificar el modo en el cual esta relación de interdependencia se producía. Para este autor lo que permitía asumir la relación dada entre sistema social y sistema de comunicación en estos términos, era la mutua afectación que se observaba cuando cada uno de estos sistemas cumplía sus tareas. Así, por ejemplo, el cambio que se producía en cualquiera de las tres dimensiones que integraban a uno de los sistemas (infraestructural, estructural y supraestructural) tenía una incidencia sobre su homólogo, en el otro sistema, o sobre cualquiera de los demás niveles.

La influencia del estructuralismo, por su parte, se observa en el tipo de metodologías que Serrano propone para el análisis de las mediaciones evidenciables en la representación que los medios masivos hacen del acontecer diario. El análisis que hace Serrano de los productos comunicativos de los medios lo lleva a afirmar que sus representaciones están planteadas a manera de narraciones que, al ser difundidas, permiten que el acontecer diario se vuelva de dominio público.

No obstante, Serrano observó agudamente que las tareas que los medios desarrollaban para producir representaciones del acontecer estaban condicionadas por una doble tensión: por una parte, la tensión existente entre la necesidad de reproducción del orden al que estaba sometido el sistema social y sus cambios o transformaciones, que debían ser registrados por los medios de comunicación. Por otra parte, también observaba la tensión existente entre la imprevisibilidad propia del acontecer y la necesidad de someter eso que escapa al orden, a los formatos o lenguajes con que los medios se expresan.

---

<sup>18</sup> Las apreciaciones en torno a la mediación que los medios de comunicación realizan sobre la realidad son tomadas fundamentalmente del texto de Manuel Martín SERRANO, «La producción social de la comunicación» y de un artículo también suyo, compilado en el libro de Jesús MARTÍN-BARBERO y Armando SILVA *Proyectar la comunicación*, bajo el título de «La mediación de los medios».

Al hacer frente a estas tensiones, los medios, lejos de pretender reproducir la realidad tal como ésta acontecía, mediaban cultural, política y económicamente sus producciones, a fin de producir un tipo representación de esa realidad que fuera compatible con las necesidades del sistema.

Por este camino, Serrano identificó dos tipos de mediaciones en la producción de representaciones que los medios realizaban. Por un lado, la existencia de una *mediación cognitiva*, que suponía que los medios informaban a partir de la recolección de algunos datos de referencia de los acontecimientos que habían seleccionado, para hacerlos objeto de la atención pública.

Esta mediación, según el autor, mitifica la realidad, en la medida en que busca que los acontecimientos, en lugar de irrumpir violentamente sobre el orden social, sean familiares a los individuos y puedan encajarlos en sus modelos de percepción y de comprensión. Por otro lado, la existencia de una *mediación estructural* supone que los medios adaptan a sus posibilidades expresivas la información que producen sobre el acontecer. Esta mediación ritualiza estas operaciones, mediante el recurso a la reiteración, a la redundancia de las formas en las que se presenta el acontecer.

No obstante, los frutos del paradigma de la mediación no se agotan en las investigaciones de Serrano. Los años ochenta vieron nacer en América Latina una nueva perspectiva de análisis que abordaba como centro de interés, ya no a las mediaciones que se generaban en el proceso de producción de representaciones de los medios, sino a las mediaciones que interfieren los procesos de recepción de mensajes de la comunicación masiva.

Se trataba de ver las determinaciones o los condicionamientos a los que estaban expuestos los mensajes en el proceso de recepción, como proceso de apropiación y uso de los contenidos de la comunicación masiva, pasara o no ésta por el uso de los modernos medios de comunicación.

Para los investigadores inscritos en esta tendencia paradigmática, tales propósitos implicarían una revisión de los procesos históricos y culturales de América Latina, pero ya no desde la óptica de una historiografía oficial sino desde las vivencias o desde las experiencias de los pueblos que la conforman.<sup>19</sup>

En ese sentido, los rumbos que asumiría este tipo de investigación estarían orientados, en primera instancia a reconocer la multiculturalidad como uno de los factores más determinantes para una generación de sentidos múltiples a la hora de apropiar los contenidos de la comunicación, y en segunda instancia a asumir que la subjetividad, como experiencia particular del sujeto, también pro-

---

<sup>19</sup> Así lo sostuvo Jesús MARTÍN-BARBERO, en su artículo «Perder el objeto para ganar el proceso», publicado en la revista *Signo y Pensamiento*, N° 18 de 1991.

vocaba distorsiones a los contenidos de los medios y, por tanto, a las intenciones de sus emisores.

De esta manera, lo que se hace evidente es, por una parte, la acogida de nuevas influencias epistemológicas, emparentadas con toda la reflexión que desde los años setenta venía produciéndose en las ciencias sociales sobre los cambios que el uso creciente de la tecnología y la ampliación de las posibilidades de consumo generaban en la sociedad; y por otra, la intención de establecer un diálogo con las tradiciones académicas que el trabajo de Serrano ya había asumido.

De este diálogo surgió una lectura al problema de la reproducción del orden social, en la que se suponía que la acción de los medios era insuficiente para dar cuenta de la eficacia con la que funcionaba la hegemonía, y que era necesario empezar a examinar las complicidades que los destinatarios ponían en juego cuando apropiaban o desechaban los contenidos de los medios.

La reproducción no podría ser entendida, simplemente, como la adopción de modelos de percepción, comprensión y valoración completamente acordes con el orden social establecido, sino como una producción secundaria, a partir de la cual cada individuo es capaz de fundar una relación ligeramente particular con ese orden.

Para Jesús Martín-Barbero, protagonista también de esta tendencia, el tipo de negociación que los destinatarios ponen en juego tiene que ver con el tipo de desarrollo histórico de América Latina. Un desarrollo histórico que ha tenido como constante la existencia de un colonialismo que domina desde dentro, desde los modos mismos a partir de los cuales se percibe y se comprende al mundo.

De este modo, la eficacia de la hegemonía, en contraste con la de la dominación, no procede del uso de la fuerza, sino del sofisticado uso de la seducción, y por el contrario, sus eventuales fracasos se explicarían por el recurso a la resistencia, también posible entre los sectores populares.

No obstante el valor que el paradigma de la mediación tiene y representa para el campo de la investigación en comunicación, lo cierto es que ha sido objeto de numerosas críticas que sostienen que sus presupuestos le restan importancia al papel que los medios de comunicación masivos cumplen en favor del poder, y exhoneran a los procesos de comunicación, en la medida en que le atribuyen una gran autonomía y capacidad de resistencia a los receptores.

#### **4.2. ¿Complejidad social? ¿Complejidad del conocimiento?**

Las consecuencias del creciente desarrollo de las tecnologías de información y de comunicación sobre la economía, las industrias culturales, la política, la ciencia, las formas de percepción y comprensión social hacen evidente la gran complejidad que caracteriza a las sociedades contemporáneas.



Es un hecho indiscutible que aun cuando la globalización económica se hacía previsible desde principios del siglo xx, por el desbordamiento de la capacidad productiva de las economías nacionales, no se puede negar que ésta se hizo una realidad, en buena medida, gracias a la intensificación de los intercambios de información y a la velocidad con la que éstos se producen a partir del uso de la tecnología de información y comunicación.

El crecimiento de las industrias culturales no es un fenómeno que únicamente pueda explicarse por el crecimiento en el nivel de calidad de vida de gran parte de la población mundial, gracias al cual podría aumentar su capacidad de consumo, sino también con la ampliación y diversificación de la oferta que el satélite y el cable hicieron posibles.

Las nuevas formas de hacer política no son una invención de los políticos, todavía muy preocupados por asuntos tradicionales, sino de los lenguajes de las nuevas tecnologías, que imponen unas hablas mucho más atractivas a unas audiencias cada vez más sintonizadas con las lógicas del espectáculo.

La más rápida difusión del conocimiento, así como la aceleración de su producción, son fenómenos que no responden exclusivamente a las dinámicas y a las lógicas del desenvolvimiento del campo de la ciencia, sino que ahora se explican por las mayores posibilidades de difusión y de interacción que las tecnologías producen entre sus actores.

La transformación de unos modos de percibir y comprender cada vez menos sistemáticos y universales, y cada vez más fragmentados, diversos y locales, no es una situación que pueda explicarse desde una perspectiva evolucionista del pensamiento humano, sino que debe tomar en cuenta el impacto que ha generado la presencia de la tecnología en los espacios cotidianos.

La observación de estas consecuencias ha llevado a muchos investigadores a preguntarse si en estas condiciones es pertinente seguir trabajando con las lógicas de producción de conocimiento tradicionales o si en las actuales circunstancias se precisan unas nuevas que permitan construir una comprensión más aproximada a las realidades vividas en la actualidad.

El camino que muchos tienden a señalar es conocido como *pensamiento complejo*, un tipo de pensamiento que busca desembarazarse de las certezas, de los dogmas de las ciencias y de las ideologías para hacerse cargo de las incertidumbres generadas por la multiplicidad de factores que inciden en los fenómenos sociales.

Frente a esta complejidad,<sup>20</sup> generada por la multiplicidad de interacciones, acciones y retroacciones, quienes se ubican en esta corriente de pensamiento se

---

<sup>20</sup> El concepto de complejidad es tomado del artículo de Edgar Morin «Epistemología de la complejidad», compilado en el libro de Dora FRIED *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*.

resisten a calificarlas de determinantes y prefieren explicarlas a partir de la aleatoriedad de los factores que intervienen y que imprimen una apariencia y una dinámica a los fenómenos sociales.

Desde esta perspectiva, se trata de dinámicas que harían avanzar a la historia no en un sentido lineal, sino a través de desviaciones que harían a las sociedades avanzar o a veces retroceder, desde luego independientemente de cualquier voluntad.<sup>21</sup> Vale la pena preguntarse, entonces, no sólo qué papel puede atribuirse desde esta perspectiva a la comunicación en el desarrollo de las dinámicas de reproducción y/o cambio del orden social, sino también cómo entenderlo a la luz de sus lógicas y procedimientos particulares.

Evidentemente, se trata de preguntas que en este momento es prematuro responder, pero sin duda deberemos intentarlo si queremos hacernos cargo, por lo menos, del presente, de nuestro presente. Finalmente, lo que de ninguna manera parece resultar aventurado es sostener que estos estudios privilegian la reflexión en torno al cambio, debido a la tendencia de esta corriente a pensar en las transformaciones que la aleatoriedad de los fenómenos producen sobre la vida de las sociedades.

## **5. La pertinencia de la investigación**

Probablemente el carácter incesante de las dinámicas de reproducción o cambio en el orden social constituyan el más importante factor que justifica la necesidad de una preocupación permanente de la investigación social, en general, y de la investigación en comunicación, en particular, por esta temática.

Aunado a lo anterior, es evidente que la pregunta por la orientación de las dinámicas sociales puede ser también, en últimas, la pregunta por el presente y por el futuro de las sociedades, por los intereses que en ella se ponen en juego, por los modos como esos intereses buscan hacerse viables, ya sea del lado del poder o del lado del resto de la sociedad, y por el papel que en ellas cumplen los actuales sistemas de socialización.

Como muchos autores postmodernos lo vienen señalando desde hace ya varios años, el acelerado desarrollo tecnológico ha propiciado el protagonismo cada vez mayor de los sistemas de comunicación, en la medida en que ha generado no sólo sociedades mucho más complejas que las del pasado, gracias a que en ellas se producen múltiples interacciones, acciones y retroacciones simultá-

---

<sup>21</sup> Las consideraciones en torno al sentido de la historia corresponden a las reflexiones de Edgar Morin en su artículo «Los siete saberes necesarios para la educación del futuro», publicado en el cuadernillo N° 28 del año 2000 de las *Orientaciones Universitarias* de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

neas, sino también una evidente relajación de las relaciones entre los individuos y las instituciones que ordenan el curso de la vida social.

No obstante, decir relajación no puede ser sinónimo de ausencia de control, puesto que como bien lo han señalado muchos de los mencionados autores, de lo que se trata es de una implantación de nuevos procedimientos, de nuevas políticas que hacen menos visibles pero más eficientes las manifestaciones del poder.

De ahí que cada vez sea más necesaria una investigación que permanezca atenta a la comprensión y explicación de dichos procedimientos, no sólo para alertar a las sociedades de los peligros que sobre ellas pueden cernirse, sino también para vislumbrar los caminos posibles, los caminos alternativos que orienten en el futuro la marcha de éstas.

## **6. Conclusiones**

Como se pudo observar en las líneas precedentes, no existe una investigación en el área de la comunicación pública que se ocupe explícitamente de la temática, del papel que ésta cumple en la reproducción y/o en el cambio del orden social, aunque muchos argumentos al respecto puedan deducirse en buena medida de los debates que han propiciado la construcción del campo de estudios de la comunicación.

Esta situación sugiere una tarea pendiente dentro del campo de estudios de la comunicación, que consiste en recoger un gran volumen de información que se encuentra dispersa en los distintos debates que sobre la comunicación pública se dieron durante los dos últimos tercios del siglo xx y lo que va corrido de éste, para sistematizarla y ponerla al servicio de una mejor comprensión de la sociedad y de la comunicación, de sus problemas y de sus desafíos.

El papel que se atribuye a la comunicación en las dinámicas de reproducción del orden social suele ser el de reforzar el orden, si se parte de entender a ésta como un factor que determina la continuidad histórica, o el de dispositivo de socialización e interiorización capaz de incitar a la generación de cambios, si a la reproducción se la entiende como un dispositivo de adaptación al orden social.

Hacia el futuro, una investigación sobre el papel de la comunicación en las dinámicas sociales no es sólo una tarea pendiente, sino también urgente, en la medida en que la investigación tiene el compromiso de comprender los nuevos rumbos que siguen las sociedades, en el contexto de lo que Gilles Lipovetsky ha denominado como «era del vacío», esto es, del individualismo, de la indiferencia pura, del narcisismo y de la desactivación política de buena parte de las sociedades.

Igualmente, hacia el futuro también están por definirse los conceptos de reproducción y/o cambio del orden social, así como la relación que la comunicación establece con ellos, a la luz de lo que se conoce como pensamiento complejo.

## Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus, 1991.
- BRUNNER, José Joaquín. *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Chile, Flacso, 1988.
- CEBRIÁN, Juan Luis. *La red*. Madrid, Taurus, 1998.
- GARCÍA FALLAS, Jacqueline. «Paradigmas: ¿construcciones históricas?» En *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, N° 83, diciembre de 1996.
- KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial*. México 1968.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. «Perder el objeto para ganar el proceso». En revista *Signo y Pensamiento*, Pontificia Universidad Javeriana, N° 18, 1991.
- y SILVA, Armando. *Proyectar la comunicación*. Bogotá, Tercer Mundo, 1997.
- MATTELART, Armand y NEVEU, Erik. «La institucionalización de los estudios culturales. Historias de los *Cultural Studies*». En revista *Telos*, N° 49.
- MORAGAS, Miguel de. *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1985.
- MORIN, Edgar. «Epistemología de la complejidad». En FRIED, Dora (comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1995.
- . «Los siete saberes necesarios para la educación del futuro». En revista *Orientaciones Universitarias*, Pontificia Universidad Javeriana, N° 28.
- MUÑOZ LÓPEZ, Blanca. *Cultura y comunicación*. Barcelona, Barcanova, 1989.
- PAOLI, Antonio. *Comunicación e información*. México, Trillas, 1983.
- SERRANO, Manuel Martín. *La producción social de la comunicación*. Madrid, Alianza Universidad, 1986.
- SIMMEL, Georg. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de cultura*. Barcelona, Península, 1986.
- SKINNER, B.F. *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*. México, Trillas, 1982.
- VOVELLE, Michel. *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, Ariel, 1985.



La comunicación puede considerarse en nuestros días como el aspecto fundamental en torno al cual se construye la reflexión de las ciencias humanas. El desplazamiento de la noción de sujeto por la noción de lenguaje le permitió al pensamiento científico ampliar los horizontes de la realidad hacia las dimensiones de lo humano; este fenómeno, conocido como el “giro lingüístico”, es el origen no sólo de las ciencias del lenguaje, sino también del pensamiento sobre la comunicación, en el que se integran todos los niveles del sujeto y la acción social.

Los cuadernos de comunicación *Intertextos* de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano son un espacio de encuentro, de recopilación y de respuesta a los múltiples interrogantes que nuestro contexto y la formación de comunicadores sociales le demandan a la academia. El aporte de sus autores, la iniciativa de la Facultad y el apoyo de la Universidad se manifiestan en este primer número en una propuesta que crea y espera los ecos de las comunidades del diálogo.

